José Enrique Rodó

15 de Julio de 1871.—1.º de Marzo de 1917.—28 de Febrero de 1920

Homenaje de «Pegaso». Foto directa: atención del señor José M.ª Serrano.

PEGASO

REVISTA MENSUAL

MONTEVIDEO—URUGUAY

DIRECTORES: Pablo de Grecia—José María Delgado

Febrero de 1920. Núm. XX.—Año III.

Nuestro homenaje

Con este número, Pegaso adhiere al movimiento nacional que provocó la llegada a Montevideo de los restos mortales de José Enrique Rodó.

Así es como ofrecemos a nuestros lectores una página inédita y autógrafa del autor de "Ariel", que la bondad de sus deudos ha querido poner en nuestras manos fervorosas. Esa página, debió pertenecer a los "Nuevos Motivos de Proteo", y tiene toda la belleza de un pensamiento noble y de una prosa cincelada.

Damos asimismo, el discurso del Comisionado Bachini, que reempatrió los restos, y una crónica completa de los funerales.

Pegaso cumple con la admiración intelectual que debemos a quien fuera un día llamado "el Maestro de la Juventud de América". —

La Dirección.

Una página inédita de Rodó

¡Vida, vida refleja del recuerdo, que es como la cigarra de Eunomo! ¿Conoces la leyenda bucólica? Eunomo y Aristón, citaristas, quisieron probar sus fuerzas de tales, tocando en competencia. Era en el campo; junto a donde Eunomo se hallaba había una mata de aligustres. Eunomo llegó a pulsar con demasiado brío, e hizo estallar una de las cuerdas de su cítara. Aún no colgaba la cuerda rota, ni su lamento se había oído siquiera, cuando, de entre la mata, saltó sobre la caja sonora una cigarra, que, cantando en la justa entonación de la cuerda, la suplió con tal arte que prevenido así el fracaso, quedó por Eunomo la victoria. Cítara de muchas cuerdas es la de nuestra sensibilidad. El tañer de la vida las hace estallar con los desastres de la fortuna y el cariño, después de arrancarles mil concentos. Cuando disfruta el alma del beneficio de que hablábamos, por cada cuerda rota salta, de entre la frondosidad de la vida interior, una cigarra ágil y canora que perpetúa, en inmortal remedo, el són proscripto. Esta cigarra es el recuerdo empapado en la esencia del sentimiento. Rotas todas las cuerdas, aún, para esas almas de elección, el concierto de las cigarras mantiene la cítara, en otras almas muda; y ella sigue sonando, sonando, de modo que sólo se ha perdido la materialidad de las cuerdas deleznables!

Versión de la parábola inédita y autógrafa.

vida reflexiva

¡Vidas del recuerdo, que es como la cigarra de Eunomo! ¿Conoces la leyenda bucólica? Eunomo y Aristón, citaristas, quisieron comparar sus fuerzas de tales, tocando un concierto. Era en el campo, junto á donde Eunomo se hallaba había una mata de alhelíes. Eunomo llegó á pulsar con demasiado brío, é hizo estallar una de las cuerdas de su cítara. Aún no colgaba la cuerda rota, ni su lamento se había oído siquiera, cuando, de entre la mata, saltó sobre la caja sonora una cigarra, que, cantando en la justa entonación de la cuerda, la suplió con tal arte que, reparado el fracaso, quedó por Eunomo la victoria. — Cítara de muchas cuerdas es nuestra sensibilidad. El tañer de la vida las hace estallar con los desastres de la fortuna y el cariño, después de arrancarles vilo concordes. Cuando disfruta el alma del beneficio de que hablábamos, por cada cuerda rota sabe, de entre la frondosidad de la vida interior, una cigarra ágil y canora que perpetúa; en inmortal remedo, el són proscripto. Esta cigarra es el recuerdo empapado en la esencia del afecto. Rotas todas las cuerdas, quedan para esas almas de elección, el concierto de las cigarras mantiene la cítara, en otras almas muda; y ella sigue sonando, sonando, de modo que sólo se ha perdido la materialidad de las cuerdas delgadas!

Página inédita que pertenece a los «Nuevos Motivos de Proteo», y que, por una gracia especial del Sr. Alfredo Rodó, podemos ofrecer a los lectores de PEGASO.